



Guía para padres católicos



Sample for Review Only
Do Not Reproduce

El Sacramento de

la Penitencia y la Reconciliación

Preparando a su hijo para el Sacramento

Inspírense en sus propias experiencias

Estimados padres:

Probablemente estén leyendo esto porque su hijo se está preparando para celebrar el Sacramento de la Reconciliación por primera vez. ¡Qué momento tan emocionante para ustedes y sus familias! Cuando bautizaron a su hijo, hicieron la promesa de educarlo en la fe católica. Dios está con ustedes ahora, al dar un paso más para cumplir esa promesa.

El Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación es tanto un recordatorio como una experiencia de la realidad de que “Dios nos ama incondicionalmente”. En su primer Ángelus dominical, el Papa Francisco afirmó: El rostro de Dios es el rostro de un Padre misericordioso que siempre es paciente... Siempre tiene paciencia... nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos si somos capaces de volver a él con un corazón contrito (17 de marzo de 2013). La primera celebración de este sacramento por parte de su hijo marcará el inicio de lo que debería ser una vida entera de experimentar el amor incondicional de Dios en esta gran tradición de nuestra fe. Por esta razón, es importante que los padres y otros educadores en la fe se informen sobre lo que la Iglesia enseña acerca de la Reconciliación y cómo transmitir mejor estas enseñanzas a nuestros hijos. Esta guía está escrita para ayudarles en ese proceso.

En estas páginas encontrarán información sobre lo que enseña la Sagrada Escritura acerca de la Reconciliación, pautas del derecho canónico y del *Catecismo de la Iglesia Católica*, información sobre cómo el desarrollo de los niños influye en su comprensión del sacramento y recomendaciones para la enseñanza del sacramento en el hogar.

Al usar esta guía, recuerden que dos de las herramientas más importantes para preparar a su hijo para la Reconciliación son su propia experiencia con el sacramento y su relación con él. Asegúrense de

confesarse ustedes también mientras su hijo se prepara para el sacramento. Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, por lo que el Sacramento de la Penitencia no solo significa la gracia que está disponible para nosotros mediante la Reconciliación con Dios y su Iglesia, sino que recibimos esta gracia al celebrar el sacramento.

Esta gracia les ayudará a ser los mejores maestros para su hijo y les permitirá recurrir a su experiencia al hablarle sobre el sacramento. Además, tengan presente cómo, a través de las relaciones e interacciones familiares, pueden cultivar el deseo de llevar una vida santa y perdonar a los demás como Dios nos ha perdonado. Hablen sobre cómo las normas familiares se relacionan con los mandamientos de Dios y conversen abiertamente sobre el perdón cuando su hijo tenga un conflicto con ustedes o con un hermano. Lo más importante es que den ejemplo de perdón y Reconciliación en sus propias interacciones con los miembros

de la familia y orar para que les dé la gracia de enseñar los mandamientos de Dios con su ejemplo. A veces, los niños nos observan más atentamente de lo que creemos y aprenden mucho más de lo que les mostramos que de lo que les decimos.

Que Dios les bendiga abundantemente con una gracia especial al seguir cumpliendo las promesas que hicieron en el Bautismo de su hijo, y que su hijo desee permanecer siempre cerca del Sagrado Corazón de Jesús. Están sembrando las semillas de una fe eterna.

Joseph D. White, Ph.D.

Joseph D. White, Ph.D.

Ana Arista White

Ana Arista White



Adobe Stock

Lo que creen los católicos

El Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación

Para comprender la Reconciliación, primero debemos comprender el pecado. El pecado no es simplemente desobedecer una norma o hacer algo malo; es una ofensa contra Dios que daña nuestra relación con él. También daña nuestra relación con la Iglesia, puesto que todos estamos unidos como Cuerpo de Cristo. El Sacramento de la Penitencia comienza con un cambio de corazón que propicia el perdón de Dios, haciendo posible así la Reconciliación y la unidad con Dios y con los demás.

Mediante la confesión, se confiesan los pecados al sacerdote, quien representa a Cristo. La contrición, que es el reconocimiento de nosotros como pecadores, junto con la decisión de no pecar de nuevo, forman parte de este sacramento. El Sacramento de la Reconciliación no solo ayuda a formar nuestra conciencia y nos fortalece espiritualmente, sino que también nos permite mantener una estrecha amistad con Dios y la unidad con nuestros hermanos y hermanas en la fe. La gracia recibida en este sacramento nos ayuda a resistir la tentación y a evitar el pecado en el futuro. La gracia santificante es necesaria para la amistad con Dios y para la salvación. No todos los pecados generan la misma ruptura en la comunión con Dios y la Iglesia. Los más graves, llamados pecados “mortales”, crean una brecha tan profunda que solo la confesión formal puede repararla. Todos los católicos que han alcanzado la edad de la razón (alrededor de los siete años) están obligados por la Iglesia a confesar sus pecados graves al menos una vez al año. Todos los pecados mortales no confesados deben ser confesados para obtener el perdón. En una situación de muerte inminente, la contrición perfecta con la firme intención de confesarse, si es posible, también es suficiente para obtener el perdón.

Para que un pecado se considere mortal, debe ser un asunto grave, como asesinato, adulterio o robo; quien lo comete debe comprender la gravedad del pecado; y debe consentirlo por libre voluntad (por elección propia). Por estas razones, pocos niños son considerados capaces de cometer pecado mortal. Todos los pecados mortales cometidos después del Bautismo deben confesarse en el Sacramento de la Reconciliación para obtener el perdón, restaurar la gracia santificante y sanar nuestra relación con Dios. Los pecados menos graves, llamados “veniales”, debilitan la obra de Dios en nuestras vidas. Los pecados veniales cometidos después del Bautismo nos perjudican porque nos impiden ser las personas que Dios nos creó para ser y pueden resultar en la pérdida de la gracia. No estamos obligados a confesar los pecados veniales. Se perdonan mediante los Ritos Penitenciales de la Misa y la recepción de la Eucaristía, lo que ayuda a restaurar nuestro estado de gracia. Sin embargo, se nos anima encarecidamente a llevar todos nuestros pecados a Cristo en el Sacramento de la Reconciliación. (Véase el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1422–1498.)



Un pecado o un accidente

Como pensadores concretos, los niños pequeños pueden comprender las acciones como correctas e incorrectas, pero a veces tienen dificultades para comprender los motivos. Esto puede generar confusión sobre qué es un pecado y qué no. Por ejemplo, los niños que olvidan hacer algo que se les pidió pueden pensar que han pecado.

Para formar adecuadamente su conciencia, es importante que los niños comprendan la diferencia entre un pecado y un accidente o un error. Los padres pueden ayudar a aclarar esta distinción planteando situaciones hipotéticas y pidiendo a los niños que indiquen si lo descrito sería un pecado o un accidente. Mejor aún, pueden señalar ejemplos de la vida de su propia familia, como cuando un niño deja caer un objeto y lo rompe accidentalmente, en comparación con cuando desobedece intencionalmente. Para aclarar esta distinción, asegúrese de no enojarse demasiado ni ser punitivo por infracciones accidentales de las reglas, pero también señale que lamentarse por una mala decisión no la convierte en un accidente. La verdadera pregunta es: “¿Lo hicimos a propósito?”.

CNS Photo/Lola Gomez

Lo que Jesús enseñó sobre la Reconciliación

El Sacramento de la Penitencia fue instituido por Jesús para el perdón de los pecados post bautismales y para reconciliarnos con Dios y la Iglesia. Los relatos evangélicos de las parábolas de Jesús y sus interacciones con la gente nos ofrecen varias historias de Reconciliación que pueden ayudarnos a comprender mejor este sacramento. He aquí algunos ejemplos:



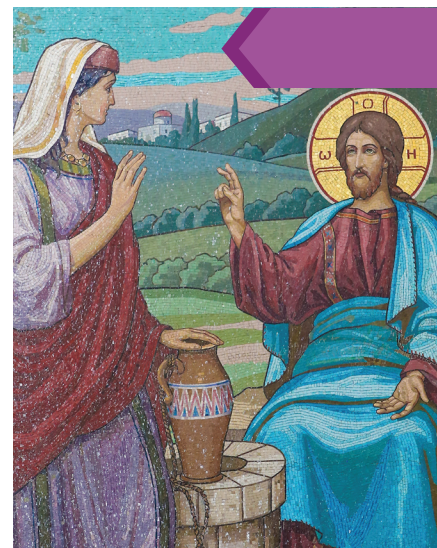
La parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32). Aquí, Jesús describe a un padre amoroso cuya puerta siempre está abierta para sus hijos. Incluso después de que el hijo pródigo renunciara a su familia y malgastara la riqueza de su padre, este corre a su encuentro y lo abraza a su regreso. Mientras el hijo solo esperaba poder regresar y ser un sirviente en el hogar, el padre lo recibe plenamente como su hijo y le ofrece una gran celebración. Cabe destacar en esta historia la reacción del hermano mayor ante estos acontecimientos. El hermano mayor reacciona con resentimiento ante el trato especial que recibe su hermano menor, especialmente porque se ha mantenido fiel y responsable, pero el padre no puede evitar celebrar el reencuentro con su hijo pródigo. **Cuando hemos tomado decisiones equivocadas, Dios siempre desea perdonarnos y acogernos de nuevo con amor y celebración.**

La parábola de la oveja perdida (Lucas 15, 1-7). Jesús describe a un pastor que, tras perder una de sus cien ovejas, sale a buscarla que se había perdido. Se regocija al encontrarla. Jesús contó esta parábola para explicar a los fariseos por qué solía estar en compañía de personas asociadas con el pecado, como los recaudadores de impuestos. Jesús enseñó sobre un Dios amoroso y bondadoso que no solo acoge a los perdidos, sino que también sale a buscarlos. Su amor es tan grande que se llena de alegría cuando quienes se han extraviado regresan a él. **Podemos estar seguros de que Dios nos buscará cuando nos extraviemos; además, podemos ser sus instrumentos para**

Jesús perdona a una mujer pecadora (Lucas 7, 36-50). Mientras Jesús cenaba en casa de un fariseo, una mujer conocida por los demás como muy pecadora (probablemente una prostituta) entró en la casa. Llorando, lavó los pies de Jesús con sus lágrimas. Luego ungió sus pies con un aceite muy caro y perfumado. El fariseo estaba muy preocupado por la presencia de la mujer, y estaba particularmente horrorizado de que Jesús permitiera que una mujer tan pecadora lo tocara. Jesús respondió a esta preocupación con una parábola sobre un acreedor que perdona una gran deuda, diciendo que aquellos a quienes se les ha perdonado mucho mostrarán un gran amor. Jesús enseña que **ningún pecado es demasiado grande como para no ser perdonado. Siempre podemos llevar nuestras fallas a Dios.**

La mujer junto al pozo (Juan 4, 4-42). La Sagrada Escritura nos cuenta cómo Jesús se reveló a esta mujer pecadora, rechazada por otros. Ella compartió de inmediato el mensaje de Cristo, lo que contribuyó a restablecer la relación entre ella y el resto de la comunidad. En cierto sentido, Jesús no solo perdonó a la mujer sus pecados, sino que también la reintegró a la comunidad.

El Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación tiene estos mismos efectos para nosotros hoy: mediante el sacramento somos perdonados de nuestros pecados y nos unimos de nuevo a Cristo y a su Iglesia.





Adobe Stock images

Zaqueo es perdonado (Lucas 19, 1-10). Zaqueo es un recaudador de impuestos que ha estafado al pueblo. Zaqueo queda tan conmovido por su encuentro con Cristo que acepta devolver cuatro veces más a quienes ha estafado y dar la mitad de sus bienes a los pobres. De la misma manera, nuestro encuentro con Cristo en el Sacramento de la Reconciliación nos lleva a hacer Penitencia por nuestros pecados. **La Penitencia es una tarea especial que se nos encomienda para fortalecer la relación entre nosotros y nuestro prójimo, o entre nosotros y Dios.**



Jesús otorga a sus discípulos la autoridad para perdonar pecados (Juan 20, 21-23). Jesús hizo partícipes a sus discípulos de su ministerio continuo de Reconciliación al otorgarles la autoridad para perdonar pecados. Esta autoridad apostólica se ha transmitido de generación en generación mediante la imposición de manos en la ordenación sacerdotal. En el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, el sacerdote actúa como representante de Cristo y de toda la comunidad cristiana, permitiéndonos ser perdonados de nuestros pecados y reunirnos con nuestros hermanos en Cristo. **Solo los sacerdotes pueden perdonar pecados en la Iglesia Católica. Los sacerdotes deben guardar como secretos los pecados confesados durante el Sacramento de la Penitencia, bajo pena de excomunión. Debemos orar diariamente por los sacerdotes, especialmente por aquellos que han escuchado nuestras confesiones.**

Las tres formas del Sacramento

Existe un solo Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, pero este puede celebrarse de diferentes maneras o formas (CIC, 1480-1484). Si bien podemos sentirnos más cómodos con una u otra forma, es importante comprender que cada una comienza con una confesión buena, honesta y sincera, y la firme intención de no pecar más en el futuro, y que los efectos del sacramento son los mismos: la restauración de la unidad con Dios. La gracia de este sacramento nos es merecida por la muerte salvadora y la Resurrección de Jesús, quien dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23, 34).

Confesión individual

La forma más común del Sacramento de la Penitencia es la confesión individual. En esta forma, el penitente (la persona que se confiesa) se reúne con el sacerdote individualmente. El sacerdote da la bienvenida y bendice al penitente y puede leer de la Sagrada Escritura. El penitente luego confiesa sus pecados al sacerdote. El sacerdote le da al penitente una Penitencia (una tarea especial para ayudar a reparar el daño causado por los pecados confesados). El penitente luego reza una Oración del Penitente (una oración formal o una oración en sus propias palabras que expresa dolor por el pecado y un deseo sincero de evitar el pecado en el futuro), y luego el sacerdote dice las palabras de absolución. El rito termina con una oración de acción de gracias y alabanza y una bendición del sacerdote.



Jim Olvera/OSV owned

Celebración comunitaria con confesión individual

Una segunda forma del rito es la celebración comunitaria con confesión individual. Cuando el sacramento se celebra en un contexto comunitario, la gente se reúne para escuchar la Palabra de Dios y hacer un examen de conciencia. La asamblea puede cantar canciones y rezar la Oración del Penitente juntos. Las confesiones



Bob Roller/CNS

individuales se celebran luego de acuerdo con la forma descrita anteriormente. A veces varios sacerdotes están disponibles y se ubican en varios lugares de la iglesia con suficiente espacio para mantener el contenido de las confesiones privado. La celebración comunitaria con confesión individual es una forma común para las celebraciones de la primera Reconciliación. Esta forma puede ser menos provocadora de ansiedad para los niños que están celebrando el sacramento por primera vez, particularmente si pueden ver a otros hablando con el sacerdote, porque hay menos misterio sobre lo que está sucediendo.

Celebración comunitaria con confesión y absolución generales

En una tercera forma del rito, la celebración comunitaria con confesión y absolución generales, los pecados no se confiesan individualmente al sacerdote, sino que este concede la absolución a toda la asamblea. Esta forma debe usarse solo en circunstancias de grave necesidad, como un peligro inminente de muerte cuando no hay tiempo suficiente para que el sacerdote escuche la confesión de cada persona. También hay otras circunstancias excepcionales en las que la confesión y la absolución generales serían apropiadas. Corresponde al obispo local determinar si se cumplen las condiciones para esta forma.



Algunas palabras sobre la Penitencia

Adobe Stock

Aunque se concede el perdón, el castigo temporal por los pecados permanece y se satisface mediante penitencias, tanto las asignadas por el sacerdote en el sacramento como las que nos imponemos a nosotros mismos prudencialmente. La Penitencia puede incluir hacer algo bueno por alguien a quien hemos ofendido, orar por la gracia de vencer la tentación, orar por los difuntos, adquirir un buen hábito o rezar una oración especial. Una indulgencia es la remisión del castigo temporal por los pecados ya perdonados. A veces, la Penitencia que recibimos en el Sacramento de la Reconciliación incluye más de una de las anteriores. Recuerde a su hijo que preste mucha atención a la Penitencia que le da el sacerdote. Los padres deben guiar a la familia en oraciones como el examen de conciencia, la Oración del Penitente, el Vía Crucis y la oración por la gracia de la perseverancia final. A menudo se les pide a los niños que reciten oraciones de Penitencia. Estas son algunas oraciones que se usan con frecuencia:

Padre Nuestro

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Gloria al Padre

Gloria al Padre
y al Hijo
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración del Penitente

*Su hijo también necesitará saber la Oración del Penitente.
Existen muchas versiones de la Oración del Penitente, que es
una oración que expresa arrepentimiento por los pecados. Esta
es una de las versiones más comunes:*

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo
que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer,
porque pecando te he ofendido a ti, que eres el sumo bien
y digno de ser amado sobre todas las cosas.
Propongo firmemente, con tu gracia, cumplir la penitencia,
no volver a pecar y evitar las ocasiones de pecado.
Perdóname, Señor, por los méritos de la pasión de nuestro
salvador Jesucristo.

Cómo entienden los niños el sacramento

La primera celebración del Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación es un hito clave en la vida de un niño católico.

Para la mayoría de los niños, es el primer sacramento que recordarán (habiendo celebrado el Bautismo de bebés) y uno de los pocos que continuarán celebrando regularmente durante su vida adulta. Las familias deben recibir el Sacramento de la Penitencia con la mayor regularidad posible.

En Estados Unidos, la Penitencia suele celebrarse por primera vez alrededor del segundo grado. Ver a niños dar pasos de fe tan profundos a una edad tan temprana puede hacernos

La Reconciliación debería ser una experiencia poderosa de la verdad de que Dios nos ama “pase lo que pase”.

enseñanzas que a veces son más difíciles para nosotros como adultos.

A los niños de siete años a veces les puede resultar difícil comprender conceptos abstractos (como el perdón de Dios por nuestros pecados), pero aprenden bien de las experiencias concretas. La “concreción” de la experiencia de confesar los pecados a un sacerdote y escuchar un recordatorio del amor incondicional de Dios de una persona a la que pueden ver puede hacer que el amor y el perdón de Dios sean mucho más reales para ellos.

Los alumnos de segundo grado también entienden que el mundo funciona según ciertas reglas. Conocer las reglas y ver que son consistentes es una fuente de seguridad para los niños de esta edad (que también es la razón por la que a menudo se involucran con otros que rompen las reglas). La importancia de las reglas en la vida de un niño nos presenta una oportunidad ideal para enseñar las reglas de Dios para la vida, como los Diez Mandamientos, y el concepto de pecado como romper intencionalmente las reglas de Dios.

Para muchos adultos, hablar del Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación puede evocar ansiedad. Podemos imaginar confesionarios sombríos y amenazantes, y recordar sentimientos de vergüenza o culpa asociados con nuestras experiencias de confesión en la infancia. En los últimos años, muchos en la Iglesia han trabajado para cambiar tanto la forma como la instrucción sobre este sacramento para convertirlo en la experiencia positiva de amor incondicional que Dios desea que sea. Ante todo, celebrar el Sacramento de la Reconciliación debería ser una experiencia poderosa de la verdad de que Dios nos ama “pase lo que pase”.

preguntarnos cuánto comprenden el significado de los sacramentos. Sin embargo, es importante señalar que la fe sencilla de un niño puede ser una gran ventaja para aceptar



Preparación para la Primera Penitencia

Los padres pueden ayudar a preparar a los niños para su primera celebración del Sacramento de la Reconciliación ayudándolos a obtener una imagen concreta de lo que sucederá cuando celebren el sacramento. Una actividad útil es representar el sacramento usando situaciones imaginarias. (Para hacerlo bien, los padres pueden necesitar repasar sus propios conocimientos sobre cómo se celebra el sacramento). Ir a una celebración comunitaria de la Penitencia, como las que se celebran en muchas parroquias durante el Adviento y la Cuaresma, también puede ser útil. Esto les da a los niños la oportunidad de ver cómo se celebra el sacramento, eliminando el elemento de lo desconocido que puede causarles un miedo innecesario. Las conversaciones prácticas sobre las reglas para el hogar y la escuela, así como un enfoque en las reglas de Dios para la vida, pueden ayudar a que los niños tengan el estado de ánimo adecuado para hacer un buen examen de conciencia.

Un examen de conciencia diario para niños

Aunque los niños pequeños rara vez cometen pecados graves, es importante enseñarles a juzgar sus acciones y a determinar dónde necesitan crecer en el amor a Dios o al prójimo. Tenemos el deber de formar nuestra conciencia según la luz de Cristo y las enseñanzas de la Iglesia para que podamos distinguir correctamente el bien del mal. Dado que los niños de esta edad son pensadores concretos y se interesan por las reglas, los Diez Mandamientos (Deuteronomio 5, 6-21) pueden proporcionar un marco útil para ayudarlos a formar y examinar su conciencia. A continuación, se presenta una versión infantil de los Diez Mandamientos y preguntas relacionadas que pueden utilizarse como examen de conciencia. Para los adultos, el significado de cada uno de los Diez Mandamientos se explica en detalle en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (véanse 2052-2557). Un buen examen de conciencia debe llevarnos no solo a la conciencia de nuestros pecados, sino también al arrepentimiento por ellos, llamado contrición. La contrición imperfecta es el arrepentimiento por los pecados debido a la fealdad del pecado o al temor al castigo. La contrición perfecta es el dolor por los pecados a causa del amor de Dios.

“No tendrás otros dioses delante de mí” (v. 7): Haz que Dios sea lo más importante en tu vida.

¿He puesto a Dios en primer lugar, o a veces he priorizado otras cosas en mi vida? ¿Me acuerdo de hablar con él? ¿Prefiero lo que Dios quiere para mí a lo que yo quiero para mí?

“No harás mal uso del nombre de Yavé, tu Dios” (v. 11): Usa siempre el nombre de Dios de manera respetuosa.

¿He usado el nombre de Dios con cuidado? ¿Lo he usado incorrectamente (por ejemplo, diciendo “Dios” cuando en realidad no me estaba dirigiendo a él ni hablando de él)?

“Cuida de santificar el día sábado” (v.12): Haz del domingo un día para adorar a Dios.

¿Me he esforzado al máximo por adorar a Dios en la Misa cantando, orando y escuchando? ¿Me he portado mal durante la Misa?

“Honra a tu padre y a tu madre” (v. 16): Ama y obedece a tus padres y tutores.

¿He obedecido a mis padres, incluso cuando no me ven? ¿Les he contestado mal?

“No matarás” (v. 17): Sé bondadoso con personas y animales; cuídate y cuida a otros.

¿He sido amable con los demás? ¿He resuelto los desacuerdos de forma pacífica? ¿He peleado con alguien? ¿He cuidado bien a mis mascotas?

“No cometerás adulterio” (v. 18): Sé respetuoso con tu cuerpo.

¿He seguido las reglas de Dios al tratarlo? ¿Respeto el cuerpo de los demás?

“No robarás” (v. 19): No tomes las cosas de los demás; no tomes lo que pertenece a otros.

¿He respetado las cosas de los demás? ¿He tomado algo que no me pertenece?

“No darás falso testimonio contra tu prójimo” (v. 20): Di siempre la verdad.

¿He dicho la verdad? ¿He mentido o he dicho cosas que solo eran ciertas a medias?

“No desearás la mujer de tu prójimo” (v. 21): Que tus pensamientos y palabras sean siempre puros.

¿He contado o escuchado chistes verdes? ¿He visto películas o series que no debería haber visto? ¿He intentado concentrarme en lo bueno?

“No codicies... [nada] de tu prójimo” (v. 21): Sé feliz con las cosas que tienes.

¿He sido feliz con lo que tengo? ¿He sentido envidia de los demás y de lo que poseen?

— Deuteronomio 5, 7-21 (La Biblia Latinoamérica)



**Encuentro
con Cristo**

El Subcomité del Catecismo de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos ha encontrado que este recurso, copyright 2025, está en conformidad con el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Nihil Obstat: Rvdo. Michael Heintz
Census Librorum
Imprimatur: Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne–South Bend

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de errores doctrinales o morales. No implica que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Las citas bíblicas utilizadas en esta obra provienen de *La Biblia Latinoamérica, Edición revisada 1995*, Leira Grande, Copyright © 1972 y 1988 de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos de la traducción al inglés del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, para uso en los Estados Unidos de América, copyright © 1994 y 1997, Conferencia Católica de los Estados Unidos — Librería Editrice Vaticana. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Se ha hecho todo lo posible para determinar los titulares de los derechos de autor de los materiales extraídos y obtener los permisos necesarios. Si se ha utilizado inadvertidamente en esta obra algún material con derechos de autor sin el crédito correspondiente, por favor, notifique por escrito a Our Sunday Visitor para que se puedan corregir las futuras ediciones.

Copyright © 2025 por la División Editorial de Our Sunday Visitor, Our Sunday Visitor, Inc.

Todos los derechos reservados. Con excepción de breves extractos para reseñas críticas, ninguna parte de esta obra podrá reproducirse ni transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización escrita del editor. Para más información, visite: www.osv.com/permissions.

División de Publicaciones de Our Sunday Visitor
Our Sunday Visitor, Inc.
200 Noll Plaza
Huntington, IN 46750

ISBN: 978-1-63966-409-2
No de inventario CR3027
Diseño de: Lindsey Riesen

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

CR3027

ISBN: 978-1-63966-409-2



9 781639 664092